

Rafael Poch de Feliu

La verbena de Prigozhin

El 11 de marzo, un bombardero de Estados Unidos con capacidad nuclear se paseó³ más cerca que nunca de San Petersburgo y Kaliningrado. Aunque no era la primera vez y este tipo de paseos nucleares sean rutina en la región del Báltico, ésta fue la vez que la operación tuvo mayor profundidad, internándose en el golfo de Finlandia. [daba cuenta The Aviacionist](#). El avión era uno de los cuatro bombarderos estratégicos B-52 Stratofortress de Estados Unidos, pertenecientes al ala estacionada en Minot (Dakota del Norte), que desde finales de febrero se encuentran en la base de Morón (Sevilla).

Es chocante que, en vísperas de unas elecciones en las que el principal debate es sobre cuestiones de género, la participación de España en las provocaciones que pueden conducir a una tercera guerra mundial con uso de armas nucleares, es decir, a una catástrofe sin precedentes en la historia de la humanidad, no sea objeto de discusión. Por ejemplo, nadie le ha preguntado a la ministra de Defensa, Margarita Robles, o al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, así como a sus diversas oposiciones, que aclaren su consentimiento en la relación bilico-sexual que España mantiene con los violadores planificadores de esa barbaridad. «Solo es», deber ser aquí el principio. Que muchos piensen que todo esto es una exageración tiene que ver con una flagrante inopia informativa y forma parte del problema.

Que el riesgo de una guerra nuclear sea ahora mayor que durante la Guerra Fría forma parte del consenso de expertos, tanto en Estados Unidos como en Rusia o China.

El 16 de junio, el presidente Putin dijo en el Foro Económico de San Petersburgo que «el uso del arma nuclear sin ninguna duda es técnicamente posible». Para ello, añadió, «debería mediar una amenaza a nuestra integridad territorial, independencia y soberanía y a la misma existencia del Estado ruso». Putin no hacía más que repetir el espíritu de la doctrina nuclear rusa, contenida en el decreto del 2 de junio de 2020, según el cual: «La Federación Rusa se reserva el derecho de utilizar armas nucleares en respuesta a la utilización de armas nucleares o de otras armas de destrucción masiva contra ella o sus aliados, así como en caso de agresión contra la Federación Rusa con armas convencionales si la propia existencia del Estado es amenazada».

Todo esto no es solo una «locura rusa», es la demencia de las doctrinas nucleares de casi todas las potencias, entre las que solo China descarta la hipótesis de un primer uso, es decir, se compromete a no utilizar dicho recurso si no es previamente atacada con esas armas.

Sobre esta general locura se mantuvo la paz durante la Guerra Fría, aunque fuera por miedo a la *â€œdestrucci3n mutua aseguradaâ€•* (MAD), y el problema concreto al que nos enfrentamos hoy es, precisamente, que ese miedo se ha perdido. El actual peligro y las repetidas declaraciones de Putin que nuestros medios interpretan, una y otra vez, como bravata y amenaza de un dirigente malvado, son consecuencia directa del objetivo loco que Estados Unidos se ha propuesto desde el fin de la Guerra Fría: *â€œVencer a una superpotencia nuclear, en una regi3n estrat3gicamente importante para ella, sin recurrir al arma nuclear, sino simplemente armando y dirigiendo contra ella a un pa3s terceroâ€•*, en palabras del experto ruso Dmitri Trenin.

Este mes de junio, un puñado de expertos rusos han opinado sobre la imperiosa necesidad de que Occidente recupere aquel miedo al MAD que contuvo la gran cat3strofe durante la Guerra Fría. Comenz3 el 13 de junio, cuando Sergu3i Karaganov, presidente del Consejo de Pol3tica Exterior y de Defensa, en la revista *Profil*, [se declar3 partidario de utilizar armas nucleares t3cticas en Europa](#) para evitar un apocalipsis. Su argumento sigue una l3nea demente: Occidente *â€œha dejado de temer las armas nuclearesâ€•*. *â€œLa aparici3n de esas armas fue resultado de la intervenci3n del Todopoderoso, que, horrorizado de que la humanidad hubiera desencadenado dos guerras mundiales nos dio esas armas para recordar que el infierno existeâ€•*. *â€œHay que restablecer el miedo a la escalada at3mica, de lo contrario la humanidad est3 condenadaâ€•*, dec3a. Sabiendo que Estados Unidos nunca *â€œsacrificar3 Boston por Poznan o Hamburgoâ€•*, de lo que se trata es de que *â€œel enemigo sepa que estamos dispuestos a lanzar un ataque preventivo de represalia en respuesta a su agresi3n actual y pasada, para evitar un deslizamiento hacia una guerra termonuclear globalâ€•*. As3 que *â€œtendremos que golpear a un grupo de objetivos en varios pa3ses para que los que han perdido el juicio lo recuperen. Es una elecci3n moralmente aterradora: estar3amos utilizando el arma de Dios y conden3ndonos a una gran p3rdida espiritual, pero si no se hace no solo puede perecer Rusia, sino que lo m3js probable es que acabe toda la civilizaci3n humanaâ€•*.

En los d3as siguientes a la publicaci3n de este art3culo, [varios compañeros](#) de Karaganov expresaron una cr3tica comprensivi3n hacia ese indecente ejercicio de *â€œrealismo nuclear-teol3gicoâ€•*. Otros, como el liberal y competente en materia estrat3gica [Aleks3i Arbatov](#), no excluyen que el art3culo haya sido consensuado pol3ticamente con las altas esferas, pero no saben si en el Kremlin hay *â€œcorrientes subterráneasâ€•* de acuerdo con tal planteamiento. Pero incluso si el art3culo de Karaganov ha sido concebido como una efectista campanada para agitar y concienciar del peligro a los adversarios, es un hecho que en Rusia se est3 abriendo paso un consenso bastante extendido entre los expertos de que, ante los atentados personales en Rusia, los suministros de armas y misiles cada vez m3js letales a Ucrania, los ataques a territorio ruso, al mismo Kremlin y a bases de la aviaci3n nuclear, etc., es imperativo responder incrementando la presi3n.

â€œOccidente est3 jugando sin reglas contra Rusia, hace falta algo m3js, ser3a mejor que fuera agudo, inesperado, duro y fatal para el enemigoâ€•, ha dicho esta semana el fil3sofo integrista-eslav3filo Aleksandr Dugin.

¿Qu3 tiene que ver todo esto con el mot3n militar de la noche de San Juan? La relaci3n es directa.

La verbena de Prigozhin ha recordado la debilidad y fragilidad estructural del r3gimen ruso,

pero lo más probable es que los políticos occidentales sigan extrayendo las malas conclusiones de tal debilidad, es decir, nuevos argumentos para promover el cambio de régimen en Rusia. Y eso, a su vez, fortalece la lógica de escalada de parte rusa. Todo ello incrementa el riesgo nuclear.

Un motín militar en plena guerra animado por un personaje que, seguramente, se veía amenazado, física y materialmente, por sus rivales del Ministerio de Defensa es algo extraordinario, pero es sumamente inquietante en una superpotencia nuclear.

Para nuestros enemigos todo esto va a ser un estímulo para presionarnos más y para nuestros amigos un claro motivo de desprestigio de nuestra imagen en el mundo», dice el cineasta Karen Shajnazarov, hijo de uno de los principales fontaneros de la distensión de Mijaíl Gorbachov. Respecto a las consecuencias internas, mucho dependerá de cómo evolucionen las cosas, que parecen bastante abiertas. Aquí hay que rendir humilde tributo a la lucidez de Perich. Que en poco más de veinticuatro horas la «marcha sobre Moscú» se transformara en componenda no excluye incluso que Putin resulte fortalecido como salvador de la patria. Después de todo, nosotros mismos tuvimos un golpe de Estado en febrero de 1981 que primero escapó a los propósitos de su real diseñador y luego le consolidó como salvador de la democracia.

Vizeta del ilustrador Jaime Perich Escala

La verbena de Prigozhin no es el único escenario inaudito que se podía esperar en Rusia. Como he explicado [en otro lugar](#), uno de los dramas de la autocracia es que, por falta física de espacio de protesta, así como de posibilidades electorales de relevo y alternancia, crea oposiciones condenadas a practicar el derribo total de una estructura apenas reformable. En Rusia la oposición está condenada a ser irresponsable, porque nunca ha tenido responsabilidades de gobierno. La autocracia le niega tal posibilidad. Toda su energía se dirige, por tanto, al derribo sin muchas más consideraciones. La oposición a Putin, hoy mayormente irrelevante, tiende a venderse a la OTAN y a hacerle el juego a todo lo que vaya contra su propio país. En plena verbena, mientras *The Wall Street Journal* informaba de que Estados Unidos estaba dispuesto a anular las sanciones contra Prigozhin, el magnate Mijaíl Jodorkovski, exiliado tras su encarcelamiento en Rusia, veía en el motín «una oportunidad única»: «Si la guerra no acaba, una nueva insurgencia no tardará en aparecer, pongámonos al trabajo».

Es verdad que si las cosas le siguen yendo militarmente tan mal a Ucrania como le están yendo ahora, pronto veremos cosas parecidas en Kiev contra Zelenski, pero hay que ser consciente de que el régimen ruso tiene defectos estructurales que solo se resuelven con convulsiones. Uno de ellos es el problema del relevo del líder. Es sumamente complejo. A falta de mecanismos y normas claras consensuadas e institucionalizadas de sucesión, los relevos en el grupo dirigente siempre son peligrosos. Contienen el riesgo de purgas, ajustes de cuentas y peleas entre dirigentes que se resuelven por la fuerza. Ocurrió tras la muerte de Stalin, con la conspiración que derribó a Nikita Jruschov, con la destitución de Mijaíl Gorbachov vía la disolución de la URSS, y con la afirmación del régimen de Yeltsin perfeccionado por Putin. En China eso ocurrió en cuatro de las seis operaciones de relevo de dirigentes ocurridos desde la muerte de Mao, en 1976. Y eso que en China, como antes en la URSS, hay un partido de Estado que gobierna con ciertas normas internas, mecanismos de ascenso, una tradición secular de

meritocracia, etc. Es mucho más difícil que aparezca un Prigozhin. En Rusia la institución políticamente más poderosa, la administración presidencial, ni siquiera es mencionada en la Constitución. Tipos como el guardaespaldas del presidente pueden ser los personajes más poderosos "ocurrió con Aleksandr Korzhakov, el "asesgurata" de Yeltsin". En Rusia todo está mucho más abierto a esos riesgos. La verbena de Prigozhin lo ha recordado y la simple realidad es que no sabemos si estamos ante el principio del fin o ante el fin del principio. El principio de una quiebra rusa, como defienden y desean los atlantistas sin pararse a pensar en las consecuencias de tal quiebra en una potencia nuclear. El final de una guerra rusa brutal pero prudente a la que se está empujando a adoptar formas mucho más enérgicas y peligrosas.

[Fuente: [Ctxt](#)]